

Campus Cultural

REVISTA ELECTRÓNICA



GRACIAS ESTADIO TEC

**ESTADIO
TECNOLÓGICO**
crisol de nuestra república
del Tecnológico



Si el estadio Tecnológico
hablara, si el Cerro de la
Silla nos contara



¡Nuestra gratitud eterna
"en la vida y en la cancha"!

La Revista Campus Cultural está conformada
por el siguiente Comité:



Revista electrónica mensual gratuita, distribuida durante los periodos académicos regulares dentro del Campus Monterrey.

Las opiniones expresadas en la editorial y artículos, son responsabilidad de quienes los firman.

- Depto. de Lenguas Modernas
- Programa Académico de Música
- Depto. de Estudios Humanísticos
- Lic. en Lengua y Literatura Hispánicas
- Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño

DIRECTORIO

Ing. Víctor Gutiérrez A.
Vicepresidente
Región Norte

Dr. Gabriel Cavazos V.
Decano Regional
Norte Escuela de
Ciencias Sociales y
Gobierno

Dra. Cintia Smith
Editora

María de Alva
Margarita Fernández
Jorge Lorenzo Flores
Yolanda Maya
Ángelo Sturiale
José Francisco Zárate

Consejo Editorial

Paul F. Martínez Mtz.
Diseño Editorial

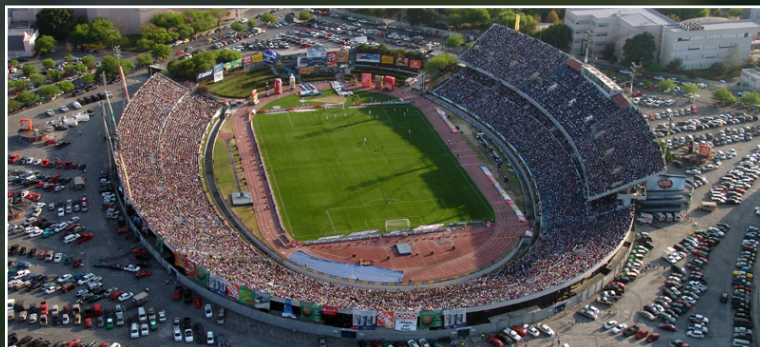
Cristina Ibarra
Coordinadora

Dora Angélica Páez
José González Ornelas
Luis Rivera
Frank González
Aracely Tenorio
Antonio Guerrero Aguilar
José Polendo Garza
Dolores Marroquín
Andrea Jaramillo S.
María de Alva

Colaboradores

ÍNDICE

El Estadio Tecnológico de Monterrey	Pag. 4
Estadio Tecnológico, crisol de nuestra república del Tecnológico	Pag. 14
Si el estadio Tecnológico hablara, si el Cerro de la Silla nos contara	Pag. 20
U2 en el Estadio Tec	Pag. 26
El estadio Tec: una película de mi vida	Pag. 32
¡Nuestra gratitud eterna "en la vida y en la cancha"!	Pag. 34
Ese carril de longitud me hizo soñar que podía volar	Pag. 36
Yo soy el Estadio Tecnológico de Monterrey, casa de los Borregos Salvajes.	Pag. 38
¡Hasta pronto, mi segunda casa!	Pag. 40
¡Adios a mi pieza clave, mi estadio Tec!	Pag. 44
Huellas del Estadio Tec	Pag. 46
"TECtrañaremos", camarada	Pag. 50



Portada e índice: Estadio Tecnológico



Vista aérea del primer "lleno" del Estadio Tecnológico.



EL ESTADIO

TECNOLÓGICO DE MONTERREY

Del libro:
El campus Fundacional: 1943-1973
Semblanza Fotográfica

RICARDO ELIZONDO



EL ESTADIO es el único lugar, en cualquier universidad, donde al mismo tiempo se pueden reunir todos los estudiantes, profesores y directivos. Sólo en el espacio de un estadio caben. Y, solamente lo que en los estadios sucede es capaz de movilizar a tantos. En los estadios, textualmente, ruge el alma de la universidad, pero no sólo eso, también grita, se burla, juega, gesticula, se divierte. Textualmente ruge y textualmente es el alma, porque no son algunos representantes los que acuden, sino las fuerzas vivas de la universidad, carne y sangre, talento y fuerza, lo que con entusiasmo y por libre voluntad llegan a la convocatoria del ruedo del estadio.

El Campus Monterrey tiene estadio desde fines de la década de los cuarenta y, desde entonces, se convirtió en el lugar privilegiado para los recuerdos de fraternidad estudiantil. El Estadio Tec fue planeado no sólo como funcional, sino también como bello. Su proximidad al cerro de la Silla y al ciclorama que le forma la interminable Sierra Madre, su disposición de amable platón y la serenidad del diseño en general, lo convirtieron desde un principio en parte fundamental de las instalaciones del *campus* y en favorito de la ciudad. El Estadio del Tec es simpático, juvenil y educado, como los estudiantes que lo usan.

Vista área del Tecnológico con los edificios de Aulas, Internado y al fondo la primera parte de la construcción del Estadio. ▼





Estadio Tecnológico en la primera etapa de su construcción. El sistema de alumbrado consistía de cuatro torres del lado oriente y cuatro del lado poniente, cada uno con treinta y dos lámparas de 1 500 wats.



Maqueta del proyecto inicial para el Estadio Tecnológico. La construcción del Estadio se inició en 1948 y se inauguró en julio de 1950.



▲ Otro ángulo del Estadio Tecnológico en la maqueta del proyecto inicial en 1948.



► Visita de la tribuna del lado oriente, en aquel tiempo llamada de <<sol>>, cuando estaba a punto de concluirse la construcción del Estadio en 1950.

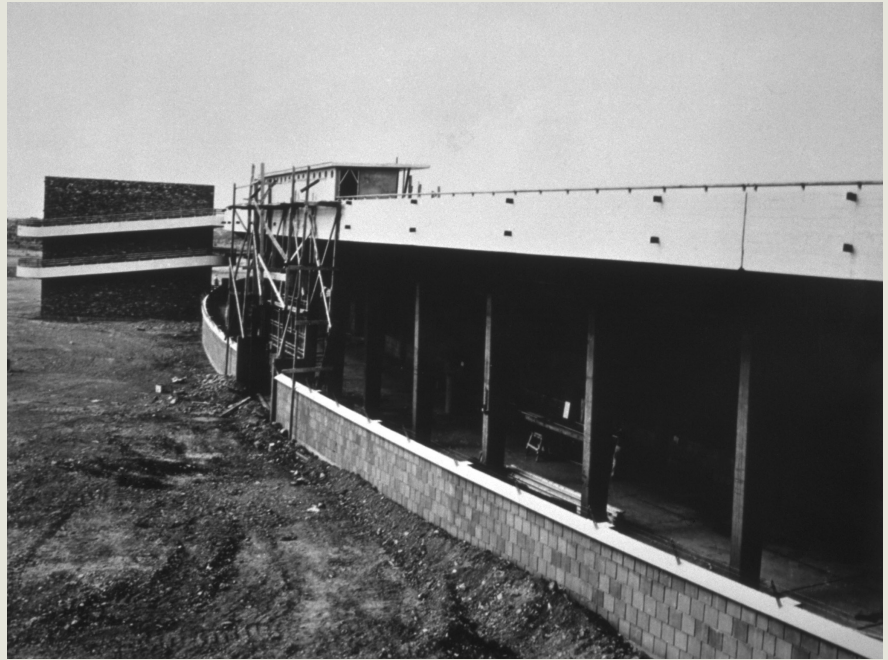


▲ Fase final de la construcción del Estadio Tecnológico. Vista del lado sur hacia el norte, ca.1950.



◀ Vista de la tribunas del lado piniente. Se aprecian los soportes donde se colocarían después las gradas de madera. Actualmente esta tribuna cuenta con butacas individuales.

En la tribuna de sombra (lado poniente) en la parte superior se está construyendo la caseta de prensa. Las rampas más a la izquierda son para dar acceso a esta tribuna, ca. 1950. ▶



Puerta principal del Estadio, en el centro de la tribuna del lado poniente, en su primera etapa. ▼

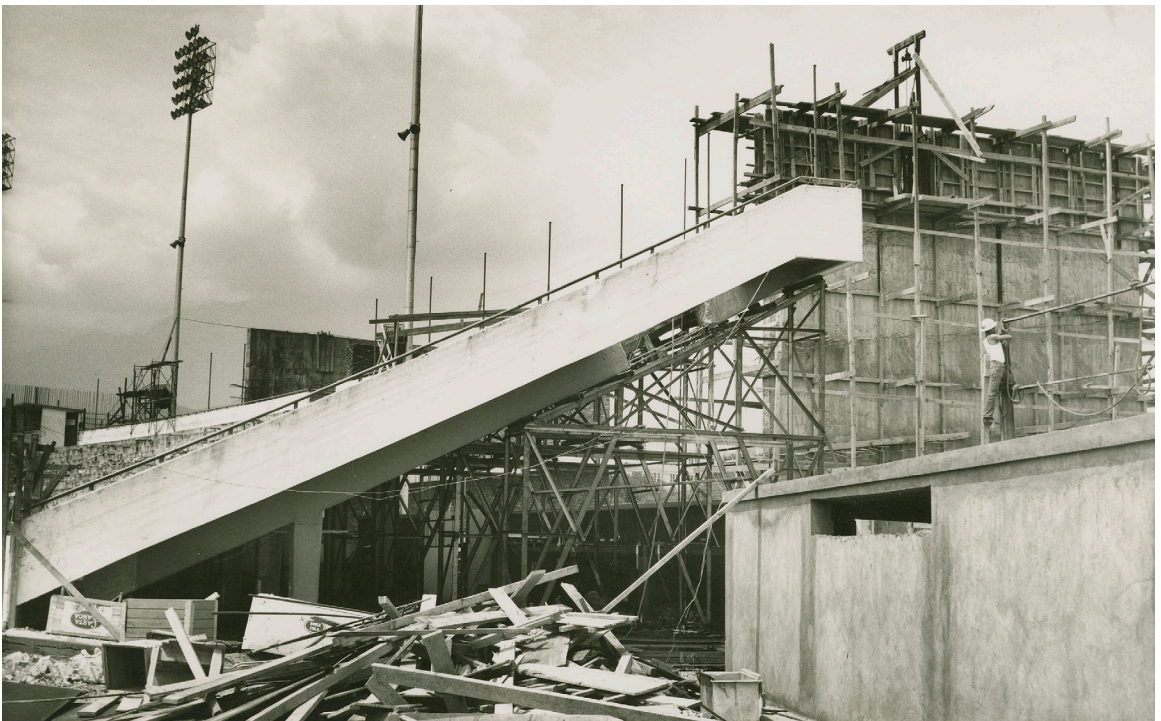




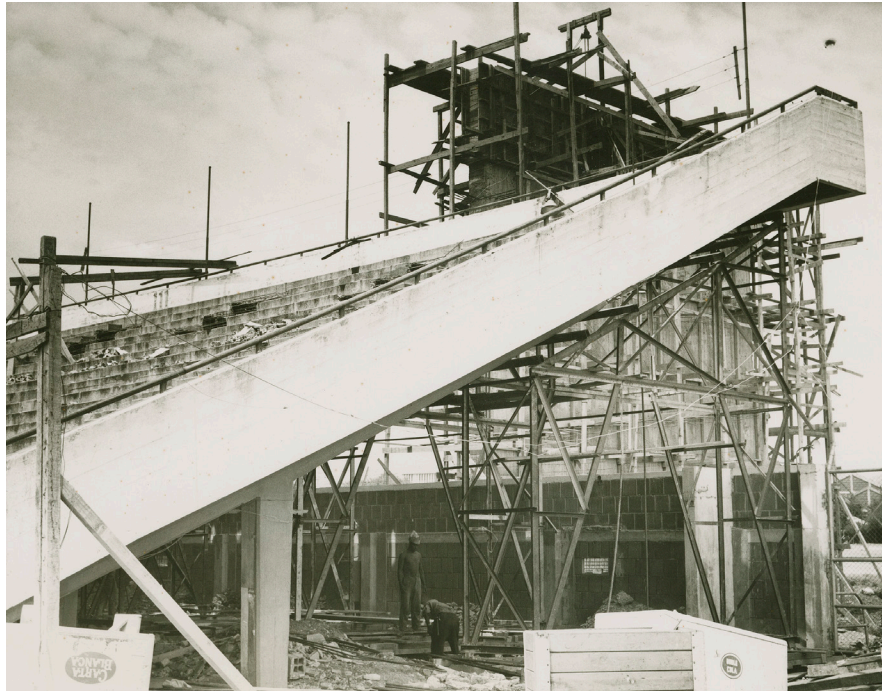
Vista desde el extremo norte del Estadio Tecnológico hacia las tribunas del lado poniente, en la primera etapa de construcción.



En 1965 se amplió el Estadio Tecnológico que en ese tiempo tenía cupo para diecinueve mil espectadores. Se le agregó una tribuna volada.



Otro aspecto de la construcción de la ampliación del Estadio. Se realizó sin interrumpir los juegos de fútbol de la temporada.



Estadio Tecnológico ya concluido con su cancha de fútbol, pista de atletismo y lo inherente al mismo.

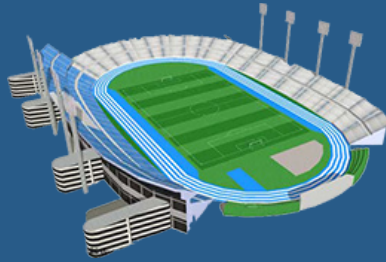




Sir. Stanley Rous, presidente en ese tiempo de la FIFA (Federación Internacional de Futbol Asociación), segundo de izquierda a derecha con un grupo de directivo del Club de Futbol Monterrey, cuando visitó el Estadio Tec para considerarlo como subsede para la Copa Mundial México 70.



Estadio Tecnológico con su ampliación ya concluida para treinta y cuatro mil espectadores. Al frente se ven las tribunas del lado oriente con la tribuna volada sobre la sección de numerados. Al fondo se aprecia el conjunto de edificios del Instituto.



ESTADIO TECNOLÓGICO CRISOL DE NUESTRA REPÚBLICA DEL TECNOLÓGICO

*José Polendo Garza, profesor de la licenciatura
en Economía, polendo@itesm.mx*

Este próximo 17 de Julio el Estadio Tecnológico estará cumpliendo 67 años de vida. Patrimonio del Tecnológico de Monterrey de nuestra ciudad y del país. Este recinto inminentemente deportivo le ha tocado vivir de todo, gracias a la prosperidad del Tecnológico como de Monterrey y de México. Construido para albergar eventos deportivos de nuestra institución y que con el paso del tiempo creció más allá de lo que demandaba nuestra propia evolución (su último estirón de crecimiento se registró en vísperas de la Copa del Mundo México 1986). Imposible enumerar todo lo que se ha vivido entre las calles de Junco de la Vega, Luis Elizondo y Fernando García Roel (antes Ave. Del Estado). Nunca una instalación amalgamó tanto de la vida diaria y no diaria del Tecnológico de Monterrey y de más allá de sus fronteras.



Sede del Club de Fútbol Monterrey hasta hace un par de años y mudo testigo de todos los campeonatos nacionales e internacionales conseguidos por este club al día de hoy. A mitad de la década de los 80's del siglo pasado, cuando los "Rayados" conseguían su primer campeonato y un "avioncito" aniquilaba rivales, surgía uno de los últimos ídolos de la afición mexicana al fútbol. El joven potosino Francisco Javier "el abuelo" Cruz se desplazaba a gran velocidad por la pradera derecha, el estadio vibraba con sus actuaciones de los sábados a las 17:00 de la tarde, actuaciones que lo llevarían a la Selección Nacional. Fue un privilegio para mí observar esas tardes desde la tribuna de especial sur en el "volado", sin embargo, no tuve la suerte de estar el 1 de marzo y presenciar como "el Abuelo" conseguía el tanto en la portería sur que minutos después le daba el primer campeonato a los Rayados.



En el calurosísimo verano de 1986, los entonces identificados "hooligans" ingleses se la pasaban en la Fuente del Neptuno de la Macro Plaza de Monterrey, calmando su calor, en un acontecimiento fuera de toda proporción para el mundo regiomontano de la época. Siete goles mundialistas se marcaron ese verano en sus porterías, tres de Inglaterra, tres de España y uno más de Portugal. Los tres de Inglaterra obra del que, a la postre, sería el goleador del campeonato, Gary Lineker (el delantero inglés se despachó con triplete ante Polonia el 11 de junio de 1986). El único gol portugués se dio en la portería norte casi al finalizar el partido, justo donde estaban los "hooligans" ingleses apoyando a su selección, y, por lo que pude observar desde la tribuna de "preferente", el tanto les cayó como balde de agua fría.



*Gary Lineker,
en el Mundial
México 86, Estadio
Tecnológico.
Monterrey, N.L.*



*Inglaterra VS Marruecos en el Mundial
México 86, Estadio Tecnológico*



En septiembre de 1993 alrededor de las 6:15 de la mañana, en la semana de festejos por el '50 aniversario de nuestra institución, calentaba a un costado del Estadio Tecnológico el gran Germán Silva. Estaría por empezar la primera carrera de la ya tradicional 10K del Tecnológico de Monterrey. Obviamente, el que un año después ganaría la Maratón de Nueva York, ganó la carrera y cruzó la meta que se situaba en la flamante pista de tartán, única en el país en aquel entonces y recientemente instalada alrededor de la cancha del estadio. Ese día hice mi mejor tiempo en un 10K: ¡58 minutos, dos menos que el Dr. Rafael Rangel Sostmann, entonces rector del Tecnológico!



Pero el Estadio Tecnológico no solo vibraba producto de acontecimientos deportivos. En el mismo septiembre de 1993, ante un estadio pletórico en la noche de clausura de festejos del 50 aniversario, toda la comunidad del Tecnológico vivió el gran espectáculo cultural del Jubileo TEC. La música, baile y remembranza se fusionaban para dar a luz a un evento digno de la clausura de festejos por nuestros primeros 50 años. Esa noche había en el estadio más de 30 mil almas provenientes de todos los rincones de la República del Tecnológico de Monterrey. Veinte años después y pese a la amenaza de tormenta se repetía el acontecimiento con el *Titanium Fest*, que fue parte de los festejos del '70 aniversario.



De eventos culturales, el Estadio Tecnológico ha sido sede de nuestra ya tradicional fiesta de la Expotec, la máxima fiesta de las culturas organizada por estudiantes en el continente americano. En sus pasillos alumnos de nuestra institución han mostrado con orgullo lo mejor de sus lugares de origen, dentro o fuera de México. Cuantas horas de trabajo de madrugada ha presenciado el Estadio, cuantas historias lo recorren.



Casa de los Borregos Salvajes y fiel compañero del exitoso programa de fútbol americano de nuestra institución,

ha sido parte de más de 20 campeonatos, algunos de estos conseguidos precisamente en el Estadio. Resulta inolvidable el primer campeonato de 1993, ya instaurada la ONEFA, que fue conseguido aquí en Monterrey vs el Politécnico Nacional, dos meses después de nuestro 50 aniversario. Una vez más las tribunas se llenaban para, literalmente, hacer temblar la tribuna del volado con las anotaciones de los Borregos Salvajes. Momentos vibrantes y emocionantes que era común disfrutar los viernes a partir de las 19:00 horas en el semestre de agosto – diciembre, sobre todo en la tribuna de “numerado” abajo del volado, a un ladito de la tan emblemática y popular porra de Agronomía.





Si de alumnos exitosos estamos hablando, cuantos sueños y cuanto carácter formado en este casi septuagenario recinto deportivo universitario. Cuantas medallas Centroamericanas, Panamericanas y de Mundiales de la especialidad ha forjado. Cuantas disciplinas de pista y campo se han desarrollado en sus casi 70 años, cuantos Relevos TEC. Aquí entrena actualmente el hombre más veloz de México, un ex alumno mío. Y no digo nombres porque sería injusto para los que no podré recordar, yo los cuento por decenas en los últimos 21 años. Alumnos exitosos en el aula y en el Estadio Tecnológico, observándolos llegar muy temprano a sus entrenamientos. Esos momentos están labrados en mi memoria.

Desde enero de 1989 a la fecha, primero como alumno y después como profesor de Economía, siempre me he estacionado en el Estadio Tecnológico, casi siempre entro al Campus por DACS, DAF o cualquiera de los múltiples nombres

que ha tenido este edificio de dos pisos, sede de Economía, cuando menos desde que era estudiante (antes era un edificio de residencias). Se va a extrañar profundamente no tener a mi mano izquierda al Estadio Tecnológico caminando con rumbo al Campus, brindando una peculiar sombra mañanera ante los primeros rayos de sol provenientes del oriente. Nunca una instalación amalgamó tanto de la vida diaria y no diaria del Tecnológico de Monterrey y de más allá de sus fronteras.

Espero que aquellos que tienen la responsabilidad de diseñar la expansión del Campus Monterrey, producto del ambicioso proyecto del Distrito Tec, se les ocurra hacer un pequeño memorial, que recuerde: “En este punto se ubicaba la portería sur del Estadio Tecnológico, patrimonio físico del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, que fue mucho más que un recinto deportivo para miles de estudiantes del Tec”.



Si el estadio Tecnológico hablara, si el Cerro de la Silla nos contara

*Antonio Guerrero Aguilar/ Escritor y promotor cultural
cronos85@hotmail.com*

Con 350 alumnos y 14 maestros, el Tecnológico de Monterrey comenzó a impartir cátedras en 1943, en una casona ubicada cerca de la Catedral. Al poco tiempo, construyeron un Campus, un espacio en donde se definió un estilo que unificara el paisaje con la naciente institución. Los insignes fundadores eligieron un predio al sureste, allá por el Ancón del Huajuco, rumbo a la Carretera Nacional, precisamente al pie de la cordillera con la que todos relacionamos a Monterrey. Y vaya que el mejor sitio para apreciar la imponente belleza del Cerro de la Silla, está en el punto que eligieron para la sede del centro educativo en 1947. ¿Y saben por qué? Porque la mejor vista del cerro se divisa desde el Estadio y el mejor atardecer mirando rumbo al poniente; las Mitras, la M y la Huasteca se aprecian desde la tribuna de sol.

Una vez el gran Alfonso Reyes se refirió a la montaña distintiva de Monterrey: “Oh cerro mitológico, quien estuviera en tu cima, para admirar desde lo lejos al famoso Tecnológico”. Una serranía que se puede ver desde distintos puntos, tan hermosa como emblemática: “y me deleité con el Cerro de la Silla, que cambia de colores con las horas, precioso amuleto de la ciudad”, continúa el regiomontano universal. Otro poeta llamado Francisco de Paula Morales sentenció: “No hay cumbre como tú, que el sol tramonte”.

La institución quedó al amparo de una montaña. El alumnado creció junto con el número de docentes y administrativos. Destinaron esfuerzos y recursos para levantar aulas, talleres y demás espacios en donde los alumnos pudieran combinar aspectos de una formación integral.



El Campus Monterrey comenzó a operar en 1947. ¿Cuáles fueron sus primeros edificios? Aulas 1 y 2, algunos talleres y laboratorios en los que ahora se levantan nuevos complejos de investigación y docencia, la “Carreta” de 1949, el Estadio y el edificio de Rectoría junto con la Biblioteca Cervantina y el mural de Jorge González Camarena corresponden a 1954. Según Ricardo Elizondo, a la cafetería le llamaron la “Carreta”, porque parecía una ficha de dominó situada en medio de Aulas 1 y 2.

Desde sus orígenes se formaron equipos representativos para las competencias, entre ellos uno de fútbol americano al que llamaron: los Borregos Salvajes. Pero necesitaban de una casa, un estadio en donde las competencias orientaran el espíritu deportivo de los estudiantes.



El Estadio Tecnológico fue inaugurado el 17 de julio de 1950 por el Presidente Miguel Alemán Valdés

La primera etapa del inmueble fue diseñada por el arquitecto Ricardo Guajardo, la cual comprende el primer nivel y las rampas de acceso, mientras que la Constructora Maíz Mier fue la encargada de llevar del plano a la realidad tan importante proyecto y dar cabida a 19 mil espectadores. Una vez concluida la obra, fue inaugurada el 17 de julio de 1950 por el presidente Miguel Alemán Valdés. La segunda etapa fue realizada en 1965 por el arquitecto Eduardo Padilla, con la intención de dar cabida a poco más de 33 mil asistentes. Conviene señalar que la hechura de las dos etapas, fue financiada por la venta de palcos y asientos a permanencia. Y así como el Campus crecía, el estadio también. En 1966 se le añadió la tribuna volada y en 1991 la superficie atlética de tartán, la primera en el país. Por su hechura, el Estadio ganó un premio por el diseño "World Arq" (1973).

Desde 1950 el recinto fue testigo recurrente de hazañas y eventos deportivos. Originalmente estaba previsto para ser la casa del equipo de fútbol americano, los Borregos Salvajes del Tecnológico de Monterrey, pero al poco tiempo permitieron que su cancha fuera escenario para el fútbol soccer. El 11 de diciembre de 1951 se jugó el primer encuentro con iluminación y el 2 de agosto de 1952 ocurrió el primer partido oficial entre el Club de Fútbol Monterrey y el Veracruz, cuando aún estaban en segunda división. Ganó el Veracruz 3 a 1. En ese campo, los Rayados del Monterrey ganaron dos campeonatos de segunda división. También, el inmueble, fue sede de un equipo de fútbol llamado Club Deportivo Anáhuac y de algunos partidos de los Jabatos de Nuevo León.



▼ *Equipo Rayados de Monterrey, Campeón 1986*

▲ *El equipo de Borregos del año 1948.*



El encuentro inicial en primera división ocurrió el 15 de julio de 1956. Las Chivas Rayadas del Guadalajara se impusieron 4 a 0. Otra fecha memorable para considerar fue el 4 de marzo de 1972, cuando 27 mil espectadores acudieron al primer lleno en el graderío en un partido de fútbol. Jugaron el Monterrey y el Cruz Azul. Hay aficionados que aún recuerdan los gritos y las porras que festejaron el triunfo del Monterrey con un marcador de 3 goles a 0.



El 13 de enero de 1973, los Rayados se despidieron del Estadio venciendo al Zacatepec 1 a 0, para mudarse al Estadio Universitario. Los Rayados regresaron a su casa un 20 de septiembre de 1980.

Previo al Mundial de Futbol México '86, se hizo la herradura de la parte norte para aumentar su aforo a 38 mil aficionados, de acuerdo a las exigencias de la FIFA para ser sub-sede del Mundial. En ese verano se jugaron tres partidos mundialistas: Inglaterra enfrentó a Portugal, Marruecos y Polonia.

El recinto ha sido testigo de los campeonatos de los Rayados. En 1986 llegó el primer título del Torneo de Liga, fue el 1 de marzo. En 1991 se alzó con el trofeo del Torneo de Copa. El Campeonato de Apertura 2009, la Interliga en enero de 2010 y el de Apertura 2010.

El 1 de mayo del 2013, el Monterrey ganó la Concachampions. Pero acompañó al equipo en momentos difíciles: el 21 de mayo de 1993 Monterrey perdió la final en contra del Atlante 3-0, un juego inolvidable en el cual la afición rayada puso la muestra de alegría que nunca dejó de apoyar a su equipo.





Sigue a Antonio Guerrero en: <http://desolaresyresolanas.blogspot.mx/>

Tampoco podemos dejar atrás los logros de los Borregos Salvajes del Tecnológico de Monterrey. La escuadra al mando de Frank González ganó varios clásicos estudiantiles contra los Auténticos Tigres de la UANL, así como los campeonatos de la Liga Mayor de la ONEFA en el 2001, 2002, 2005 y 2008, siendo imbatibles en el emparrillado del Tecnológico.

En ésta cancha se ha jugado una Copa del Mundo Juvenil en 1983, algunos partidos de Copa Libertadores y de CONCACAF, clásicos estudiantiles y futboleros y el famoso partido en contra del Real Madrid el 13 de mayo de 1990, que ganaron los del Monterrey. El último partido se jugó el 10 de mayo de 2015, con un empate de dos goles frente a los Pumas de la UNAM. Y en su pista de tartán, Ana Gabriela Guevara y la bahamense Tonique Williams corrieron los 400 metros de la Galatlética el 11 de mayo de 2005. No se pueden

olvidar, por supuesto, los grandes conciertos de Bon Jovi, U2 y Black Eyes Peas, entre las bandas que cantaron desde el escenario levantando en la herradura de la pista.

El Estadio se va del paisaje, pero no en el recuerdo de una gran ciudad e institución, que vibraron en muchísimas ocasiones por los triunfos, los goles y los logros de dos aficiones que colocaron a Monterrey y al Tecnológico, en el escenario deportivo mundial. Pero en su lugar, levantarán un espacio más acorde a las necesidades de la institución, que se abre a todo el sector sur de la ciudad. Con menos capacidad, pero con la misma importancia y con la misma posibilidad de ver el paisaje de los alrededores. Las montañas ahí están y seguirán siendo testigos de las proezas y acciones que los alumnos y maestros del Tecnológico realizan en beneficio de la comunidad.



U2 VERTIGO LIVE





LA NOCHE. EL FRÍO. LA MÚSICA.

U2

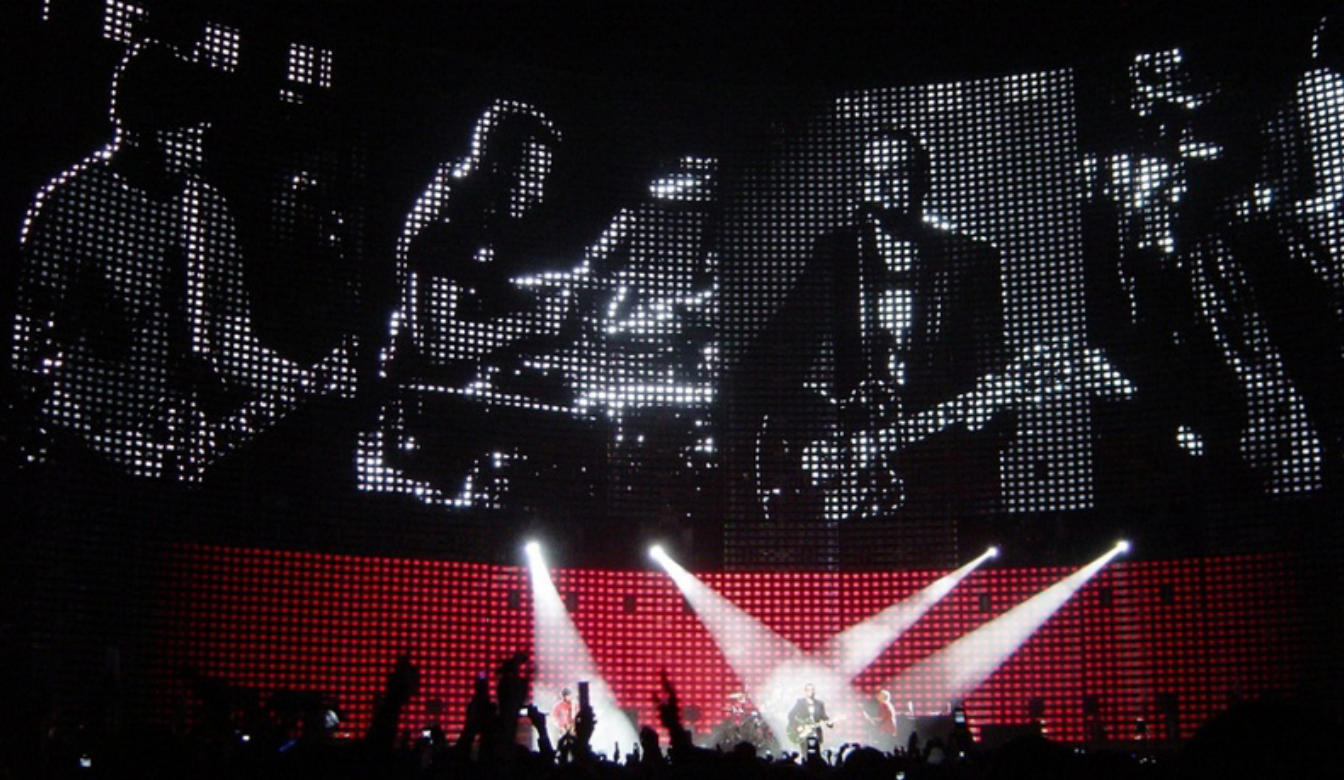
EN EL ESTADIO TEC

*María de Alva, directora de la carrera de Letras Hispánicas
mdealva@itesm.mx*

La noche del domingo 12 de febrero de 2006 siempre será recordada por miles de regiomontanos que se hicieron presentes en el Estadio del Tec en medio de un frío cercano a los cero grados para escuchar en vivo a uno de los grupos más emblemáticos del mundo: U2. Jamás habían estado en Monterrey, ni han vuelto tampoco desde entonces. Ese concierto hoy suena irreplicable. Para muchos, tener a U2 en la ciudad era como una apuesta en el aire que jamás acabaría en la realidad. Pero sucedió.

La noche en que estuve en el Estadio del Tec para escuchar a U2 comenzó en realidad para mí desde mi primer día de vacaciones de invierno en diciembre de 2005 tras la semana de inscripciones y graduación. Porque ese primer día libre casualmente empezaba la venta de boletos de U2. Sabíamos que en cuestión de horas se acabarían, ahora el dilema era cómo conseguirlos.





La venta se haría por Internet, por teléfono y en ciertas tiendas de música ubicadas en centros comerciales. Con quienes fui al concierto nos dividimos estratégicamente los medios de venta: cada quién en uno y el que llegara primero a ellos los compraría de inmediato. A mí me tocó la fila. Esa mañana me desperté temprano, le di de desayunar a mi hija Camila que por entonces tenía dos años y medio. Luego empaqué la pañalera con juguetes y me fui al centro comercial. Por supuesto al llegar ya estaba la cola de quienes habían pernoctado ahí mismo. Sin más me puse en la fila ofreciendo a Camila juguetes que iba sacando de la pañalera. Al rato llegó mi madre a llevársela, no sin antes opinar que yo, claro, estaba loca. Yo le dije que era como los Beatles en sus tiempos, pero creo que ella ya estaba convencida de que era una verdadera madre desnaturalizada.

No tuve que estar mucho más tiempo en la fila porque alguien más avisó que ya los tenía. Ahora ya sólo había que esperar a febrero.

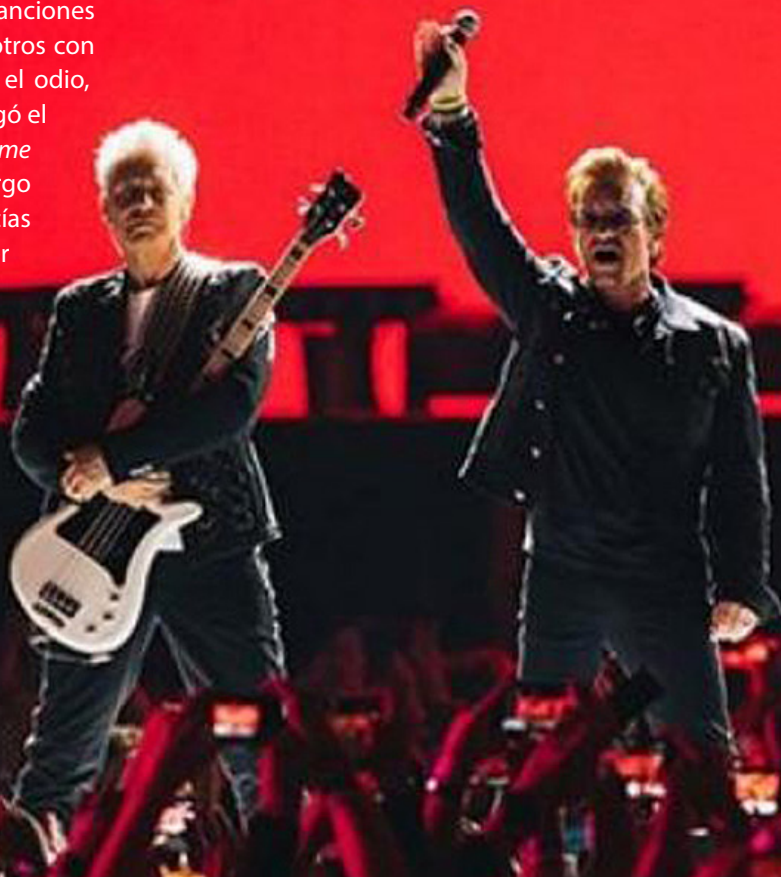
La noche del sábado al domingo heló en Monterrey, pero nada de eso nos detendría. Llevábamos desde ropa de invierno hasta una colcha. Esa tarde el ambiente en el Estadio era de gran emoción. La gente gritaba, cantaba, ponía la música, reía. El público cubría todas las edades posibles, aunque los treintañeros que fuimos adolescentes con *War* o *The Joshua Tree* éramos probablemente la mayoría. Tener 18 años y escuchar *Where The Streets Have No Name* por primera vez... era nuestro propio grito de juventud. En mi mente, el levantamiento armado en Chiapas del 94 que también fue en domingo y también en Año Nuevo siempre tuvo mayor resonancia con *Sunday*



Blood Sunday o bien, *New Year's Day*. U2 no lo había compuesto para las calles sangrientas de Dublín sino para los pueblos de Ocosingo y Las Margaritas en Chiapas. La vida adolescente y de juventud siempre fue mejor con un coche con las ventanas abiertas en la noche de luciérnagas del verano y una rola de U2 en un *cassette* o un CD. *I want to run, I want to hide. I want to tear down the walls that hold me inside...* Ellos eran los que cantaban sobre la violencia en el mundo ya fuera Dublín o Sarajevo o las madres de los desaparecidos en Argentina. Ellos eran esa voz de una juventud como la mía que en los ochenta dejaba atrás las dictaduras sudamericanas y el sistema de partido de Estado en México. El largo camino a la democracia era el mismo camino de esos cuatro irlandeses rebeldes. La condición marginal de Irlanda frente a Gran Bretaña era la misma que la nuestra frente a los Estados Unidos. Ahí alguien que nos entendía.

Por fin inició el concierto y entramos todos en ese *Vértigo* de la noche y de la música. El frío desapareció entre los saltos y las voces enronquecidas. Para cuando llegamos a un improvisado *Cielito lindo* antes de acabar la primera hora ya estábamos todos mareados de emoción. La luna llena alumbraba la noche de forma espectacular y para cuando llegó *Miss Sarajevo* seguida por una lectura de la Carta de los Derechos Humanos ya estábamos rendidos ante el grupo. Enseguida, entonaron *Pride (In The Name Of Love)*, la canción dedicada al asesinato de Martin Luther King, que sólo dos años después interpretarían cuando el primer presidente negro tomara posesión del cargo frente a la emblemática figura de la estatua de Lincoln en los mismos escalones donde King narró su sueño. Ambas canciones calaron hondo resonando en todos nosotros con su mensaje sobre el dolor y la pérdida, el odio, aunque también al final la esperanza. Llegó el *clímax* con *Where The Streets Have No Name* y *One*. Ahí la fiebre de la juventud, el largo recorrido desesperado por las calles vacías de ciudades sin nombre que son cualquier sitio. Ahí estábamos también nosotros adolescentes, queriendo creer. *We're still building and burning down love...* El vacío del joven *Werther* del final del siglo XX abrazando ciudades desiertas, buscando, siempre en búsqueda. Monterrey ya era Dublín. El camino que quiere encontrarse con los suyos. *We get to carry each other...* el otro, lo que hace posible el mundo.

El incesante vaivén de la vida y de las multitudes enardecidas que cantan en la noche fría del invierno regiomontano. La comunión del espíritu alrededor del fuego de la música como remanente antiguo de los hombres en torno al hogar. No puedo vivir contigo, ni sin ti. Van cayendo las últimas canciones. Bono apuntala la luna llena magnífica. Poco a poco se apaga la música, pero acaso queda el estertor *in mysterious ways...* Cuando las luces se encienden queda la certeza de que hemos vivido un pequeño milagro que se ha acabado. Queda el estadio, la noche, el frío. Queda nuestra memoria que nos recupera la adolescencia. Adiós U2. Adiós Estadio Tec. Venga el futuro.





El estadio Tec: una película de mi vida

*Dolores Marroquín, profesora del departamento
de Lenguas Modernas, marroquin@itesm.mx*

Haber vivido a escaso kilómetro y medio de distancia del Tec trae a mi vida muchos recuerdos que solo pocos conocemos y ahora que hay tantos cambios en nuestra institución, adquieren para mí una nueva dimensión.

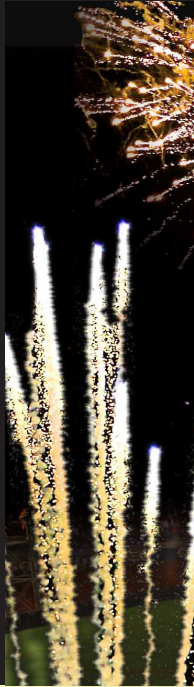
Recuerdo cuando alrededor del Tec había una hilera de casas de las que solo una que otra existe actualmente, por allá por Cinépolis. Justo enfrente, donde ahora es el estacionamiento del Pabellón, había un estanquillo azul que se llamaba “El Toma y Daca”, ese era uno de los pocos lugares en el que se podía comprar verdura y dulces.

Vienen a mi memoria las tardes de la niñez que compartía con mis amigas. Jugábamos en la terraza y de ahí podíamos ver el semáforo que había junto al letrero de la entrada de la ciudad. Ahí comenzaba un Monterrey en el que todavía había pocos caminos y muchas tarántulas. En el letrero se podía leer: Monterrey, 1,000 000 de habitantes.

Un poquito más atrás se asomaban las enormes farolas iluminadas del estadio del Tec, algo completamente aislado de nuestros dominios, que encerraban un misterio para nosotros.

¿Qué tanto pasaba ahí dentro que necesitaba ese alumbrado? Recuerdo que decíamos: “si las luces están prendidas, es que va a haber apagón”. No sé de dónde habremos inventado ese mito surrealista, pues muchas veces las veíamos encendidas...y no se iba la luz. Es más, ¡creo que nunca se fue!

Ahora que derrumbarán el estadio, las ideas fluyen en mi mente y siguen llegando los recuerdos. Una de las primeras veces que yo entré al estadio sucedió porque mi hermana, que participaba en las rondas infantiles, bailaría en la inauguración de un evento deportivo grande, tal vez unos Juegos Panamericanos o una Universiada. No se me olvida la primera ocasión que yo estuve en contacto con





un atleta. Fue increíble verlo llegar al estadio por la entonces llamada avenida Pernambuco, actual Luis Elizondo, corriendo con una antorcha en la mano. Tan delgado, tan fatigado, bañado en sudor, con la luz que inauguraría aquella fiesta. Recordar aquellos fuegos pirotécnicos, como los del '50 aniversario, los del '60, los del '70, y los del Adiós al Estadio. Esa noche parecía entender lo que pasaría y el aire sopló, como suele soplar en el estadio. Como lo reconocemos quienes hemos corrido mucho tiempo ahí.

Años después regresé al estadio a ver los juegos de fútbol americano por temporadas enteras. También ahí empezó el hábito que marcó mi vida: correr. Primero fueron 100, 200 y 400 metros, luego una vuelta, luego 10, y ahora más de 100.

Esa tarde, mientras estaba haciendo fila para entrar al último festejo del estadio, vi a muchos maestros que trabajaban en el Tec cuando yo

apenas empezaba a dar clases aquí, 25 años atrás. Nosotros éramos los primeros en estar formados a pesar del calor. Creo que pensábamos que se llenaría y no queríamos perder los mejores lugares. En contraste vi a jóvenes felices por el festejo. Ellos no saben de tantas cosas que nosotros vivimos en este lugar especial.

El momento me puso nostálgica, como cuando tumbaron el Cinema Paradiso. Mientras para unos es nada, para nosotros es recordar una película de nuestra vida. Ellos ven el futuro sin reservas. A ellos les tocó un instituto grande, con edificios terminados. ¡Nacieron después que el correo electrónico! Están viendo emerger una inmensa biblioteca nueva. Nosotros vivimos el momento con melancolía y estupor; el estadio pronto no estará donde lo hemos visto toda la vida. Será, de alguna forma, como si quitaran el Cerro de la Silla.

¡Nuestra gratitud eterna "en la vida y en la cancha"!



José González Ornelas

Presidente Club de Fútbol Monterrey

"Buenas noches a todos, Borregos, Rayados, buenas noches a todos.

Una gran historia une a nuestro Club de Fútbol y al Tecnológico de Monterrey. El Tec, nuestra afición, y los Rayados, compartimos por casi 60 años mucho más que una casa, juntos fuimos una escuela, un equipo, una comunidad, todos fundados por emprendedores ejemplares, comprometidos con el desarrollo social de nuestra comunidad, fundadores que sentaron los cimientos y fundamentos de estas instituciones.

Con mucha nostalgia recordamos que, en este inmueble, en su cancha, en este estadio, en sus gradas, quedarán los momentos que escribieron nuestra historia, la historia Rayada. Momentos que nos hicieron vivir jugadores, entrenadores, aficionados, y todas las personas que compartieron lo mejor de cada uno para que todos los Rayados viviéramos esos episodios; episodios que para

siempre se quedarán con nosotros reflejando el alma que hay en nuestra institución. Nuestra profunda gratitud a todos ellos.

El ejemplo que nos brinda el Tec de Monterrey es un referente, es un referente para el Club de Fútbol Monterrey para conservar y enfatizar el enfoque social de nuestra institución, reconociendo que ésta es la razón de ser de todos los Rayados.

Los hábitos de excelencia que el Tec promueve entre sus alumnos y entre sus colaboradores son también una inspiración para incorporarlo en nuestros planteles, en nuestras personas, en nuestros procesos y en nuestros objetivos.

Sin duda, notar la ausencia de este estadio va a generar una añoranza única para todos los Rayados. Aquí se vivieron casi seis décadas de historia que se quedarán en la mente y en los corazones de cada rayado, recuerdos imborrables.



Gracias al Tec de Monterrey!
¡Gracias al Estadio Tecnológico!
¡Gracias por tantas tardes, por
tantos cantos, por los abrazos
de 'gol', por ser la casa de los
Rayados; nuestra gratitud eterna
'en la vida y en la cancha'!

Muchas gracias".



También el ex-jugador de los
Rayados de Monterrey, Guillermo
"El Guille" Franco, agradeció en el
evento.

**Este discurso fue presentado en el evento de despedida del Estadio Tecnológico.*



Ese carril de longitud me hizo soñar que podía volar

Luis Rivera

Atleta de salto de longitud

Medalla de oro en la Universiada Mundial de Kazán (2013)

Primero que nada, muy buenas noches tengan todos ustedes.

Es tan grande el orgullo, el honor que siento, que no puedo dejar de agradecer a cada una de las personas que me dieron la oportunidad de estar presente aquí esta noche.

En la vida, lo que a veces parece un final es simplemente un nuevo comienzo. Sabemos que, aunque duela, tenemos que abrirle la puerta al futuro. Aunque tratamos de ser fuertes, eso no evita que esta noche, con mucha nostalgia, me despida de este campo, me despida de esta pista, y, sobre todo, de ese carril de longitud que me hizo soñar que yo podía volar y que podía inspirar a una generación.





Es verdaderamente triste saber que aquí, en nuestro Estadio Tecnológico no se escuchará otro grito de 'gol' o no se verá a otro entrenador siendo bañado por sus jugadores mientras consiguen otro campeonato.

Es muy triste saber que ya no se escuchará otro disparo de una salida en un evento atlético. Las luces del Estadio Tecnológico se apagarán, pero su recuerdo brillará y trascenderá en cada una de las personas que aquí escribimos nuestra historia. Como nuestro Rector dijo "este Estadio ha sido un testimonio mudo, pero estoy seguro que, si pudiera hablar, le agradecería a todas las personas que lo cuidaron, que lo limpiaron y le dieron el mantenimiento necesario por tantos años.

Le agradecería a todos los deportista, directivos y aficionados que dejaron sus corazones en cada esfuerzo buscando siempre la victoria. Y, sin

duda, le agradecería infinitamente al Tecnológico de Monterrey por dejarlo vivir tantas y tantas experiencias que formarán parte de la historia de nuestro país.

Mucho tiempo ha pasado desde aquel 17 de julio de 1950 al día de hoy, muchas alegrías, tristezas, emociones e ilusiones se han quedado sembradas en este terreno. Hoy le decimos adiós para toda la vida, aunque toda la vida lo recordaremos.

Ver tantas personas aquí reunidas hoy de verdad me emociona mucho porque estoy seguro que juntos, en este día, lograremos hacer vibrar el Estadio Tecnológico por última vez.

¡Arriba el Tecnológico!

Gracias y que pasen buenas noches.

***Este discurso fue presentado en el evento de despedida del Estadio Tecnológico.*



Yo soy el Estadio Tecnológico de Monterrey, casa de los Borregos Salvajes.

Frank González

Coach de los Borregos Salvajes ITESM
durante 36 años.



Muy buenas noches mis queridos Borregos.

Es un gran honor estar aquí con ustedes en esta noche para despedir al Estadio Tecnológico.

Me pregunto, reflexionando, qué nos diría si el Estadio Tecnológico pudiera hablar. Creo que podría ser algo así:

¿Saben por qué fui construido? Para cobijar un equipo de futbol americano, que sus colores originales eran rojo y blanco pero debido a que no había suficiente tela roja se convirtieron a azul y blanco, como el camión en que viajaban.

¿Saben ustedes que, en ese camino, a su primer juego, a un clásico contra la Universidad Autónoma de Nuevo León, pasando por el lecho del río Santa Catarina se bajaron los jugadores y compraron su mascota? Un borrego. ¡Ahí nacieron los Borregos del Tecnológico de Monterrey!



Después, en 1971, fueron bautizados como los Borregos Salvajes por el entrenador Gustavo Zavaleta.

Les comento, como Estadio Tecnológico fui por siempre testigo de las derrotas y tristeza de muchos de ustedes, pero de esas hubo pocas. Pero también fui testigo de las victorias y las alegrías. Además, ustedes pudieron ver el trabajo, el sacrificio, la dedicación, la unión y, sobre todo, la actitud que sacaban adelante los jugadores. Estas fueron claves para lograr sus metas y objetivos.

Cómo no recordar aquella final de Liga Mayor en 1993. En casa, como Estadio Tecnológico. Cómo lo gocé. Recuerdo cómo pude ver aquí a los jugadores que se paseaban y festejaban en la banda. Las tribunas temblaban. Sí, las tribunas temblaban gritando: "Borregos, campeón".

Pero ahora les comento que cada principio tiene un fin. Mi tiempo final como estadio se acerca. Les pido que tomen mis memorias y que las platicuen para que yo pueda ser historia para la eternidad. Porque yo soy el Estadio Tecnológico de Monterrey, casa de los Borregos Salvajes, que defendieron los colores azul y blanco y fui testigo de la excelencia de sus deportistas, quienes lo hicieron, no por la gloria ni las alabanzas, sino para la eternidad.

Me despidió de ustedes pidiéndoles que no lloren por mí, porque se acabó, sino sonrían porque pasó. Que mi historia y mi memoria se transfiera al nuevo recinto de los Borregos Salvajes, y ¡que vivan los Borregos Salvajes! Y ¡que viva el Tecnológico de Monterrey!

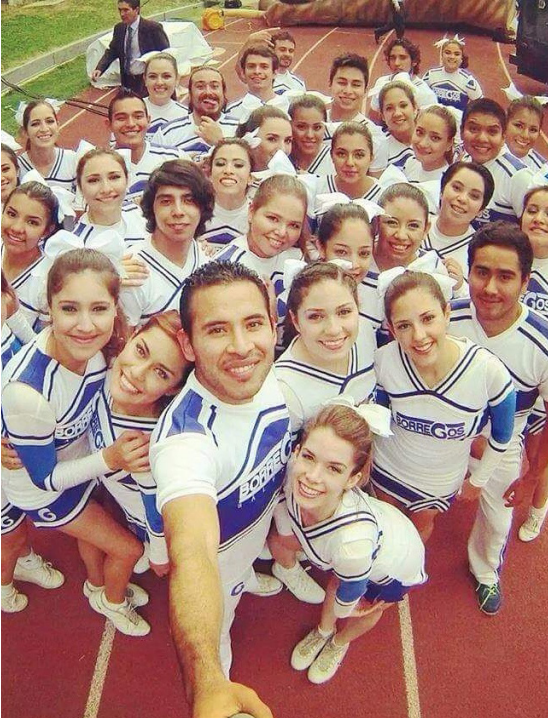
Muy buenas noches.

***Este discurso fue presentado en el evento de despedida del Estadio Tecnológico.

¡HASTA PRONTO, MI SEGUNDA CASA!



*Aracely Tenorio, Coordinadora del
Equipo de Animación de BorreGos, tnorio.mtz@gmail.com*



El equipo de Animación los *BorreGos*, forma parte de la historia del Estadio Tecnológico. Ha vivido un sin número de emociones a nivel de cancha, siendo testigo a través de los años de las mejores jugadas, de las derrotas, de los triunfos, del arduo trabajo en equipo de los *coaches*, del *staff*, de los jugadores, del compromiso, la disciplina y la entrega que conlleva portar con orgullo, amor y pasión el azul y blanco de Borregos.

Sin duda el Equipo de Animación ha sido el apoyo incondicional de nuestros Borregos, el puente entre lo que sucede en el campo y la tribuna. Más que un grupo de estudiantes que van a bailar al medio tiempo y animar al equipo cada viernes, desde hace décadas, son parte de la gran familia que conforman las palabras Borregos Salvajes, ahora *BorreGos* Monterrey.



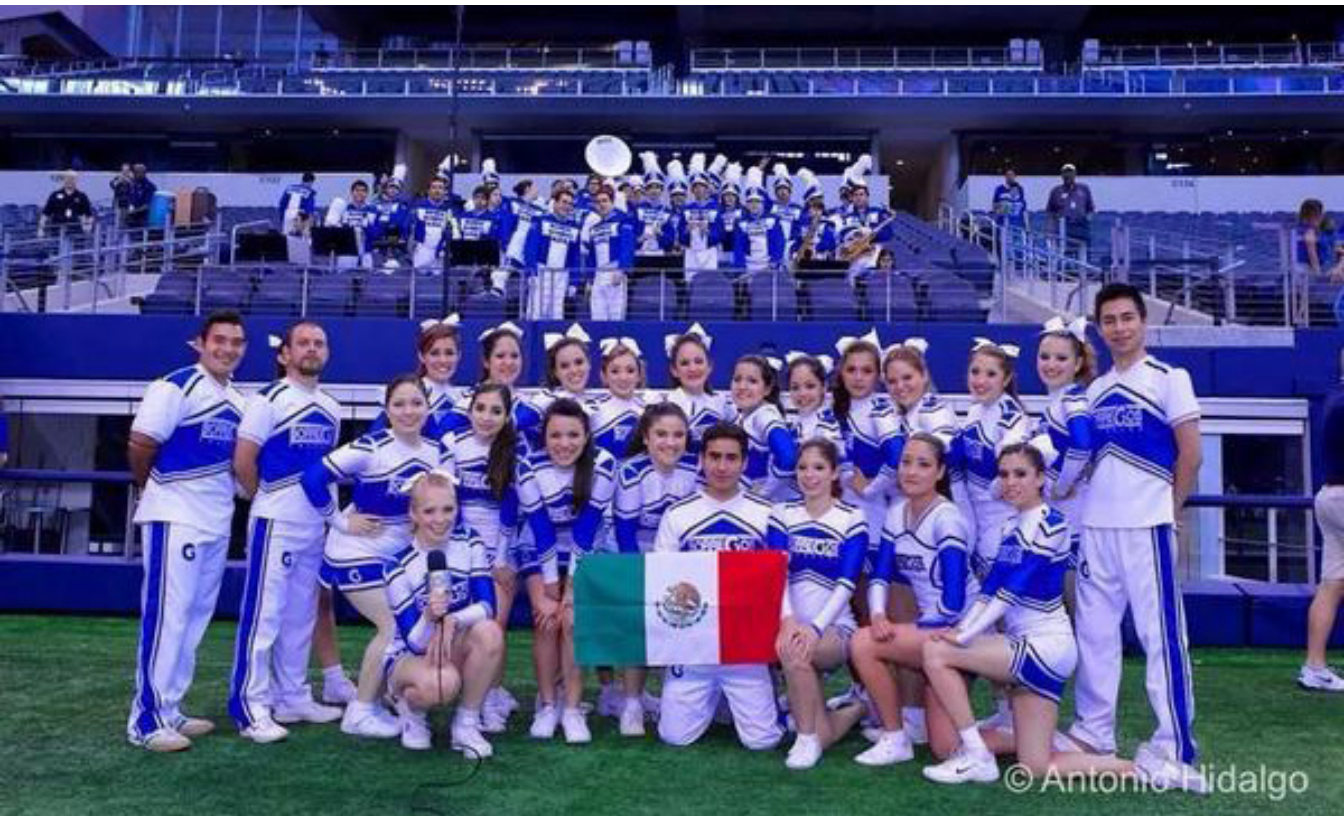
Previo a un juego de temporada regular, son comunes para el Equipo de Animación las largas jornadas diarias de entrenamientos, las lesiones, la organización de trabajos en equipo. Implica sacrificar las salidas con amigos o visitas familiares, dejar tu vida personal a un lado por vivir la adrenalina de un encuentro. Es ahí donde el Estadio Tec deja de ser el lugar dónde entrenas para convertirse en tu segunda casa, pasas más tiempo ahí con tu coach y coordinador que con tus *roomies* o familia. Es dónde aprendes a trabajar en equipo con disciplina y pasión, donde conoces a tus nuevos amigos, que con el paso del tiempo se convierten en tus hermanos y hermanas. Todos comparten un objetivo en común: dejarlo todo en la cancha. Más que ir a porrear un juego, es defender junto con la tribuna tu trinchera, tú casa, tus colores. Es preparar la mejor rutina posible, practicar las

porras hasta que duela la garganta, hacer una y otra vez las cargadas hasta que fluyan, para que ese día del encuentro, el contrincante sepa que los Borregos, la tribuna y el Equipo de Animación están listos para dar batalla.



Ser parte del Equipo de Animación es experimentar la adrenalina de lo que implica anotar un *touchdown* de BorreGos ante un estadio lleno; como en la final de la ONEFA del 2005, ante Tigres de la UANL. En ese preciso momento nos embargó el estruendo de los gritos de alegría de los jugadores al haber conseguido el bicampeonato. Allí surgió un sentimiento de pertenencia a nuestra alma mater que reforzó nuestro orgullo de vestir el azul y blanco. Esa generación de alumnos que vivió el desarrollo de la época dorada de Borregos, en la cual el *coach* Frank Gonzalez lograría el *pentacampeonato*, marcaría un antes y después en la historia del fútbol americano colegial de México.

Con la creación de la nueva liga Premier CONADEIP y con el objetivo de captar mayor afluencia a los juegos, se crea la primera *parrillada Borregos* en el Estadio, dirigida por el entonces director de asuntos estudiantiles Lic. Jorge Lozano Laín. El equipo de Animación era el encargado de dirigir las dinámicas de participación de los diversos concursos para la afición. Así como de dar una convivencia más cercana con la tribuna, logrando poco a poco el reconocimiento constante por parte de directivos, jugadores y padres de familia hacia la labor del equipo.





Desde 2013, los alumnos y alumnas que vivieron la época de Oro de Borregos en el estadio Tec se fueron graduando. Dieron paso a una nueva generación de alumnos con formas diferentes de ver la vida, pero con un mismo objetivo: el gusto por el fútbol americano.

Cada alumno y alumna que ha formado parte del equipo de Animación sabe que no hay palabras exactas que definan la emoción que se siente al vivir a nivel de cancha un juego en nuestra segunda casa, nuestro hogar. Quiero dar gracias a todos los alumnos que formaron parte del Equipo de Animación a través de la historia; gracias a su entrenador Roberto Rodríguez por sus 18 años de entrega incondicional al frente del Equipo de

Animación; gracias a Ricardo García por creer en mi trabajo como coordinadora y al Lic. Lozano Laín por su apoyo incondicional hacia los muchachos; pero, sobre todo, gracias a cada uno de ustedes por su amor y entrega al azul y blanco de Borregos.





¡ADIÓS A MI PIEZA CLAVE, MI ESTADIO TEC!

Dora Angélica Páez, integrante del Equipo de Animación del Campus Monterrey de 2008 a 2013

Cuando me pidieron escribir sobre el Estadio Tecnológico pensé que sería muy fácil y que hasta me faltaría espacio, pero pasaban los días, veía la hoja de Word en blanco y no podía comenzar.

Para no faltar a mi tradición de estudiante que deja los pendientes para último momento, estoy escribiendo sobre la fecha límite de entrega y aún hasta esta línea sigo sin saber cómo empezar o qué decir. ¿Qué representa para mí el Estadio Tecnológico? Qué difícil plasmar con letras lo que siente el corazón.

Sabía que lo derrumbarían y me emocionaba que fuera para crear algo mejor. Por fin se hizo una pausa para ver en dónde estamos y se propuso crear el camino hacia el dónde deberíamos o quisiéramos estar: Distrito Tec.

El día de la clausura del estadio se hizo un evento conmemorativo y, al llegar, no podía creer que esa era la última vez que lo veía desde adentro. No podía dejarlo ir. No quería.

Ésa era la última vez que vería los asientos azules, pisaba el césped y miraba el marcador, que, aunque permanece apagado desde hace meses por el fin de la temporada, me hace sentir en casa.

Gracias a mi carrera profesional he conocido a muchos EXATEC's y todos concuerdan en el gran amor que le tienen a la institución. Pero definitivamente quienes hablan del Tecnológico de Monterrey con brillo en los ojos somos los exatletas.



El practicar deporte es de vital importancia para mantener una vida saludable. Además, como lo aprendí de mis profesores, es pieza clave para nuestro desarrollo integral, ya que nos enseña diferentes valores como tolerancia, esfuerzo, perseverancia y trabajo en equipo. Al ser deportistas aprendemos a ganar y también a perder, a respetar y admirar a nuestros oponentes y, sobre todo, a dejar el corazón en el juego.

¿Que si estoy triste porque ya no estará el estadio? Cómo no estarlo, si en él viví los mejores días de universidad. Ahí pasé horas entrenando bajo el sol para mejorar mis habilidades, fue ahí donde me regañaron hasta el cansancio y literalmente me caí infinidad de veces, pero fueron más las que me levanté y sonreí.

Duele saber que ya no estará el recinto en el que aprendí a defender mis colores en las victorias, que fueron muchas, y en las derrotas, que, aunque pocas, dolieron en el alma.

Portar el “azul réflex” siempre fue una gran responsabilidad y llevarlo dentro del Estadio Tecnológico fue un gran honor. Ahí conocí a mis mejores amigos y descubrí un deporte que me cautivó.

Me hubiera gustado despedir al estadio portando mi uniforme, pero, aunque dejé a mi equipo hace varios años cuando me gradué, mi corazón es y seguirá siendo Borrego de por vida.

Mi deporte está a un paso de volverse olímpico y esto sigue siendo un pendiente para Campus Monterrey. Sin embargo, siempre estaré orgullosa de decir que soy porrista del Tec. Porque ser porrista y ser Borrego no es una etiqueta sino un estilo de vida, por esto y más, te extrañaré mucho, estadio.

HUELLAS DEL ESTADIO TEC

*Andrea Jaramillo Sánchez, estudiante de la Licenciatura en
Relaciones Internacionales a00817179@itesm.mx*

El Estadio Tec fue para muchas personas, que pertenecieron y continúan perteneciendo a la comunidad Tec, un espacio que alberga una gran diversidad de emociones, recuerdos y experiencias dadas a lo largo de una etapa de vida significativa como lo es la universitaria. Desde el ingreso a la universidad, donde asistimos para participar de Hi Tec!, pasando por la experiencia de vivir el primer clásico de Borrego, las corridas vespertinas para liberar el estrés, los eventos distintivos como Expotec, hasta el sin fin de entrenamientos deportivos. Así es como el Estadio formó parte de la experiencia estudiantil de muchos, por eso dejó tantas huellas en la vida de todas las personas que acudieron a despedirlo:



“A mí el estadio me permitió formarme en mi carrera deportiva, pues básicamente era mi segundo hogar. Yo venía todos los días al Estadio en la mañana a entrenar. Entonces aquí crecí como deportista y sin duda se va a extrañar, pero esperemos sea para algo bueno.”

**Adrián Rivera, estudiante
8vo semestre**



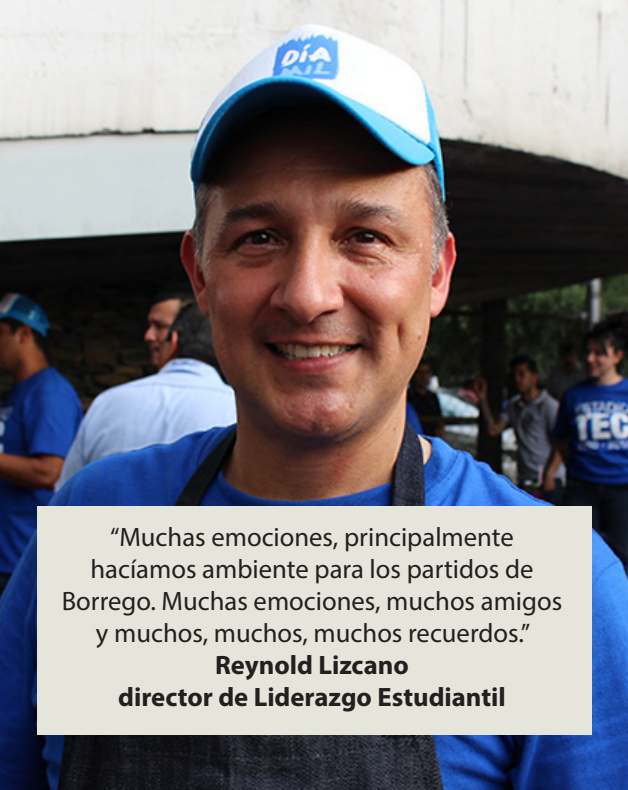
“El estadio Tec me dejó muchas memorias, la verdad, estando en clases deportivas entonces son buenos recuerdos. También recuerdos de juegos de Borregos.”

**Andrea Martínez,
estudiante 8vo semestre**



“Desde que estoy en primer semestre he venido al estadio a los partidos de Los Borregos, a diferentes eventos como el '70 aniversario y pues bastantes, bastantes recuerdos me llevo del estadio.”

**Victor Aguiñaga, estudiante
6to semestre**



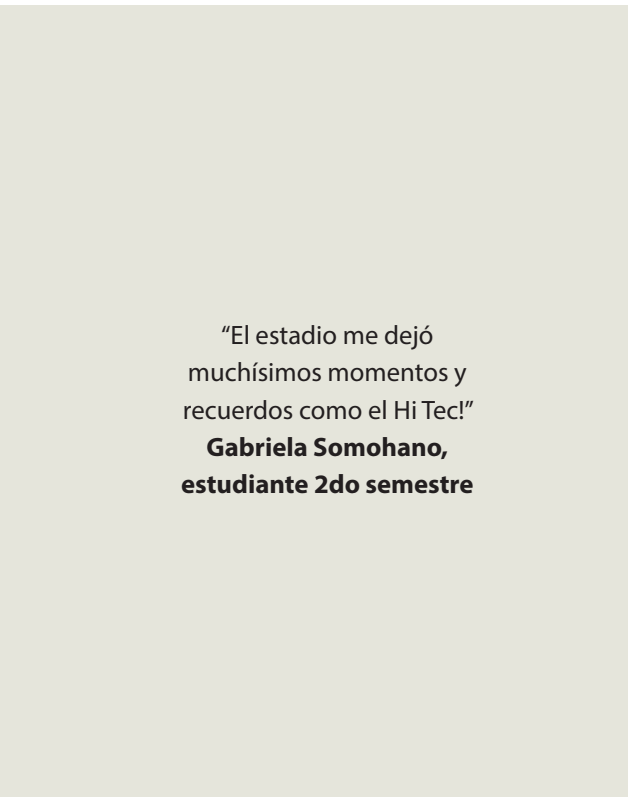
“Muchas emociones, principalmente hacíamos ambiente para los partidos de Borrego. Muchas emociones, muchos amigos y muchos, muchos, muchos recuerdos.”

Reynold Lizcano
director de Liderazgo Estudiantil



“Grandes experiencias como lo fue Expotec, muchas memorias y pues momentos que nunca se van a borrar.”

Ana Sofía Zazueta
estudiante 9no semestre



“El estadio me dejó muchísimos momentos y recuerdos como el Hi Tec!”

Gabriela Somohano,
estudiante 2do semestre



“El estadio me dejó legado, historia y pasión.”

Martín Manzo
estudiante 6to semestre



“Del Estadio Tec me llevo los recuerdos corriendo en la tarde con el rayo del sol y en el Hi Tec!”

Maité García
estudiante 2do semestre

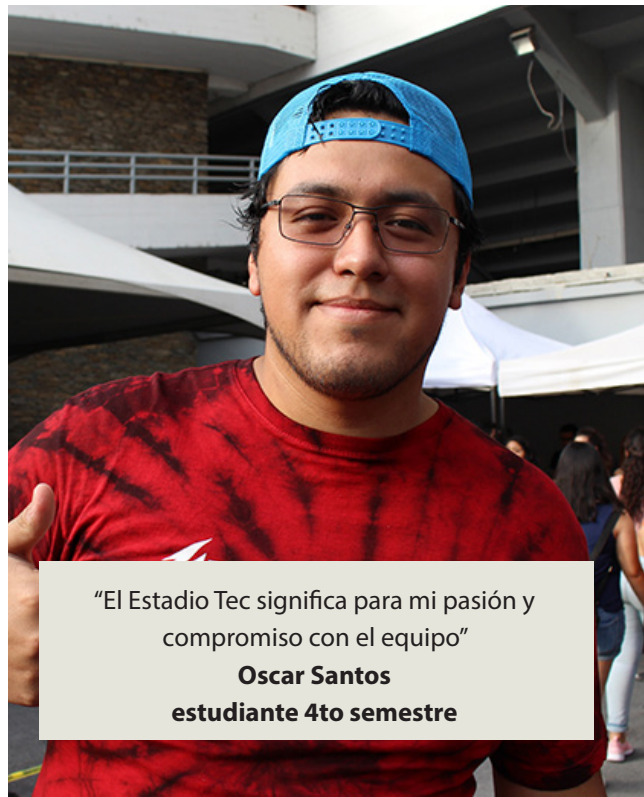
“El estadio me dejó una muy buena experiencia con Hi Tec! y es muy agradable despedirlo tocando en frente de él!”

Dalí Vázquez, estudiante 2do semestre.



“Muchas noches sin dormir en Expotec. Ja, ja, ja.”

Itzel Treviño
Exatec



“El Estadio Tec significa para mi pasión y compromiso con el equipo”

Oscar Santos
estudiante 4to semestre

“TECTRAÑAREMOS”, CAMARADA

Jorge Carlos Mercader, Exatec LMI. Periodista deportivo en ESPN

Cemento. Butacas. Pasto. ¡¿Cómo es posible que la combinación de esos tres simples elementos te diese 67 años de vida?! Si el concreto es frío, los asientos son aburridos como la tabla del “1” y el zacate es para las montañas, cuesta trabajo entender tu impactante poder en la historia de Monterrey. Pero esta es mi explicación.

LA PRIMERA VEZ

Confieso que no tengo la mejor memoria. Para no sentirme mal culparé a la genética por mis lagunas mentales, pero hay algo que recuerdo perfecto: el día en que te conocí.

Era el verano de 2004 (por favor no hagan cuentas). Por una elección patrocinada por mis padres decidí estudiar en la universidad cómplice de tus historias. Y en cuanto aterricé en mi ciudad adoptiva, comí, desempaqué un par de *jeans*, unas cuantas playeras y me fui a conocerte.

No es broma, sentí una sabrosa ansiedad minutos antes de encontrarnos. Caía la noche, acompañada de su clásico e insufrible calor infernal de la temporada. Caminé poco más de un kilómetro desde mi folclórica casa de asistencia, y de pronto, ¡puuuuum, ahí estabas!

Aquí va mi primera impresión: por fuera tus arrugas y desgastada piel delataban tu edad, pero tu tamaño me impuso un respeto inmediato. Fue hasta que crucé la frontera del estacionamiento con mi credencial de estudiante como visa, cuando realmente me sorprendiste.

Brillabas, no sólo por las lámparas que te iluminaban completito, también irradiabas una colección de sentimientos. Obviamente recorrí tus 400 metros de pista de tartán, “pasito a pasito, suave suavcito”, y luego pisé tu césped de corte militar, autografiado con cal blanca por tus mejores amigos: el futbol y el americano. Conocía tus mejores anécdotas...pero faltaban las nuestras.



¡TE LA BAÑASTE!

Imposible no admirarte. Usaste el Mundial de México 86 como smoking, todos los títulos de Rayados y Borregos, tus eternos inquilinos, como frac. Pero a mí me arropaste siempre para cualquier ocasión.

¡Cuántas historias! Me regalaste esa oportunidad que, dicen, sólo llega una vez en la vida, de pedirle un consejo a Álvaro Morales, periodista tan polémico como reconocido, para entrar a ESPN.

También fuiste solidario con mis ídolos. Con una grabadora prestada pude entrevistar a cientos de jugadores (no exagero). Y jamás te culparé por los que, con indiferencia y/o ceño fruncido, me mandaron a volar. Saludos, Guillermo Ochoa.

No sólo abrigaste mis sueños. También me diste lecciones gratis de periodismo. Desde cómo narrar partidos de americano en uno de tus palcos de transmisión, hasta realizar reportajes de color entre tus pasillos.

Pero, ¿sabes que fue lo mejor? Sin importar los gritos de alegría o las lágrimas de una dolorosa derrota, me regalaste pasión cada vez que te visité. Y eso no tiene precio.

Llegó el momento de decirnos adiós. Gracias. Siempre gracias. Fuiste, eres y serás ENORME.

“TECtrañaremos”, camarada.

